

Humberto Rodríguez Pastor / ASIÁTICOS Y AFRICANOS Y SUS IDENTIDADES CULTURALES EN LA CULTURA COSTEÑA PERUANA*

SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN NÚMERO 51,

SEPTIEMBRE DE 1990. LIMA-PERÚ. páginas 49-61.

En el Perú, cuando nos referimos a la identidad nacional surge con un peso incontrolable el pasado y presente de la cultura andina. Tanto es este peso que los estudiosos no tienen en cuenta la importancia en esta identidad del aporte cultural de poblaciones africanas y asiáticas que casi preferentemente han radicado en la costa peruana.

Nuestra propuesta en esta ponencia es sustentar en alguna medida las contribuciones africanas y asiáticas en la conformación de la identidad del costeño que, a no dudarlo, es diferente del serrano y del poblador selvático, para hacer una reducción tradicional y simplista de los habitantes del Perú. Estas evidencias, sustentadas en informaciones históricas y etnográfica contemporánea, nos obligan a proponer la defensa de estos aportes ante las posibilidades del olvido en cualquier circunstancia política.

* El artículo de Humberto Rodríguez inicialmente fue una ponencia que presentó en el V Congreso Nacional de Antropología Colombiano que se realizó entre los días 13-16 de octubre de 1989 en Villa de Leiva, Colombia. Su título original fue "Poblaciones inmigrantes asiáticas y africanas y sus identidades étnicas en el caso del Perú". Así como este leve cambio, el texto del congreso ha tenido algunas variaciones en la versión que presentamos. Por tratarse de un trabajo presentado a un auditorio que desconocía a la sociedad peruana, el autor tuvo que incluir asuntos y dar explicaciones que para cualquier peruano son obvias y que se mantienen en la presente versión.

LA CULTURA DOMINANTE

Al comienzo de la conquista, el triunfo y el dominio españoles, que por supuesto también se manifestó en su aspecto cultural, estuvieron condicionados por la fuerza perviviente de la civilización y cultura andinas que en 150 años había logrado aglutinar el Estado imperial de los Incas. El Tawantinsuyo era resultado de la conquista y presencia hegemónica de una de las culturas prehispánicas que se desarrollaron en los Andes Centrales, la cultura cusqueña o Inca que sólo tuvo un "desarrollo tardío y breve". Los incas dominaron militarmente o convencieron sugestivamente a otros estados, reinos o culturas que compartían el territorio de estos Andes Centrales.

Durante muchas décadas la fuerza hegemónica de la España conquistadora y de sus representantes como Francisco Pizarro y los virreyes que le sucedieron tuvieron que coexistir con esta cultura andina. El nuevo Estado colonial español debía aceptar y utilizar lo que quedaba de aquel gran imperio. Lo hizo, pero asumiendo y dando al nuevo Estado una orientación que le era favorable y de esta manera se constituyó en una permanente agresión destructora. Lo más llamativo de esa agresión fue la extirpación de idolatrías, que tan sólo era la búsqueda para que se reconociera como única religión a la religión católica, a sus dioses y valores, a sus

rituales y creencias, a su moral y sus rezos, a sus templos y símbolos. La cruz fue en esos momentos el signo que identificaba la agresión, el asedio y la intolerancia culturales española a las culturas nativas americanas. Julio C. Tello, el sabio y arqueólogo peruano, lo dijo en otras palabras: "Nada puede simbolizar mejor el carácter de la civilización del conquistador como el puñal..."¹.

La presencia española y el carácter integral de la conquista transitan por todo el período virreinal en un proceso por consolidar y defender una hegemonía. Y en su asedio se crea un conflicto permanente con la civilización perviviente prehispánica que mayormente se refugia en los macizos andinos. Con las reformas toledanas de finales del siglo XVI, se transforma a los ayllus y se les da la figura o el cascarón de las comunidades castellanas, y bajo la tutela de los encomenderos españoles se entrega a discreción a los nativos andinos, se les deja sin curacas ni jefes tradicionales, y se les va impartiendo la fe cristiana. El encomendero es el nuevo amo. De su parte el poblador andino se ha replegado y guarda en su interior un pasado que asume una dinámica que hubiera sido diferente sin la conquista española. Donde puede, este poblador continúa con su vida cultural milenaria. Su religión la profesa con una aparente exteriorización cristiana; su habla y los valores que se expresan tras ella se cultivan a pesar de la proximidad española. Su música y bailes casi quedan incólumes. Y asume lo que le es conveniente de lo europeo, pero es inevitable que al mismo tiempo vaya dejando atrás tecnología y hábitos prehispánicos: hay una opresión que obliga a ello. Lima,

1. TELLO, Julio C. "La Civilización de los Inkas". En: JAGUANDE D'ANJOY, Alfonso. *El Sabio Julio C. Tello*, s/lugar ni fecha de edición.

aquella ciudad que fue ubicada en las estribaciones de los Andes muy cerca al mar y que era la capital del virreinato, fue ganando terreno al Cusco, la antigua y sagrada capital del imperio incaico que estaba engarzada entre valles y montañas. Lo europeo estaba cada vez más presente en el territorio andino. Esta presencia en un momento de intensa acentuación conflictiva, la rebelión de Túpac Ama-ru a fines del siglo XVIII, tiene la ocasión, luego de la derrota de las huestes indígenas, de acentuar su hegemonía y destruir con bastante éxito los restos de la organización prehispánica. Se desmonta de esta manera la supérstite organicidad tradicional en curacazgos, y hasta se reemplaza la vestimenta usual y se intenta imponer la lengua de los conquistadores.

Mientras tanto el aparente poder español va creando los elementos que lo destruyen. Hijos consanguíneos de españoles se sienten diferentes a sus progenitores y se suman a la corriente liberadora de San Martín y Bolívar. Ello no representaba gran cambio en relación a la hegemonía cultural, pero sí produjo importantes repercusiones en lo económico y en lo político. La mentalidad, los valores, las creencias y un estilo de ser españoles perduró entre los criollos; continuó habiendo desprecio y prejuicios con la cultura popular. La acentuación del proceso de desarrollo del capitalismo en la economía y sociedad peruanas se acentúa, al igual que en toda América, a partir de mediados del siglo XIX. Nuestra mayor integración al mercado internacional posibilitó un crecimiento económico y como consecuencia de ello aparece una burguesía nativa embrionaria que luego de muchos traspiés se consolida en el Estado. El Estado actual peruano en lo fundamental no ha variado desde entonces, pero es resultado de las confrontado-

nes de clases en el que hay predominio de una clase pero que debe considerar las exigencias y reivindicaciones que las clases oprimidas han ido logrando.

MIGRANTES FORZADOS AFRICANOS Y ASIÁTICOS

Una de las intensas consecuencias de la conquista española al imperio del Tawantinsuyo en el siglo XVI fue su rápido despoblamiento. En pocos años se pasó de 7 a 2 millones de habitantes. Por este motivo y de manera permanente los conquistadores además de la expoliación y extorsión a la población nativa debieron recurrir a la importación de fuerza de trabajo de origen africano durante todo el período virreinal, mejor dicho, durante casi 300 años; esta migración forzada duró algunos pocos años más durante la república. En estos mismos años republicanos y desde antes, el predominio inglés en los mares de la Tierra impedía la continuación del tráfico negrero a cualquier lugar del Mundo. Este desabastecimiento abrupto de fuerza laboral que también afectó a los amos peruanos, obligó, poco después, a mediados del siglo pasado cuando se acentúa un intenso proceso del desarrollo del capitalismo en el Perú, a importar trabajadores chinos entre los años 1849-1874, y a continuación inmigrar trabajadores japoneses entre los años 1899-1923.

Ahora bien, es bastante difícil dar cifras precisas de la cantidad de esclavos de origen africano que llegaron a las costas peruanas². Entendidos en

2. FREDERICK P. Bowser afirma (Bowser 1977) que:

"Es difícil decir con exactitud cuántos fueron los negros importados a Perú en el período estudiado (1524-1640) puesto que no se ha descubierto ningún conjunto documental del que pueda extraerse un cálculo continuo y fidedigno del volumen del tráfico de esclavos peruanos" (Ibid: 107).

el tema afirman que no pasaron de cien mil; en cambio, sí podemos asegurar que la cantidad de chinos que llegaron, entre los años indicados, fue de aproximadamente 85,000 y que los japoneses que fueron inmigrados, entre los años también precisados, fue de cerca de 20,000. Conviene que se tenga en cuenta que estas cantidades son bastante significativas en relación al total de población en esos períodos. Para señalar un momento ilustrativo, en 1876 hubo un censo nacional que arrojó una población total de dos millones de habitantes de los cuales 50,000 eran chinos y casi todos ellos residentes en los departamentos costeros, había algunos centros poblados o distritos con casi el 70% de chinos. A su vez, en este mismo censo se encuentra ciertos lugares también en la costa con una importante y casi

En páginas posteriores prosigue con comprobaciones sumamente interesantes respecto al número de afronegros: "En realidad la ciudad (de Lima) recibió una considerable afluencia de negros. Su población africana, que probablemente no pasaba de 4,000 individuos en 1,586, aumentó en 6,690 en 1,593; 11,130 en 1,614 y 13,137 en 1,619, y posiblemente alcanzaba 20,000 en 1,640. Y no era tanto el número de negros sino su creciente proporción lo que alarmaba a los regidores de la ciudad. Desde 1,593 Lima era una ciudad cuya población era mitad africana y siguió siéndolo hasta 1,640. Para el resto de la colonia sólo disponemos de datos demográficos fragmentarios, pero la cifra de aproximadamente 30,000 africanos en todo el Perú hacia 1,640 parece razonable" (Ibid: 111) En cuanto a la presencia negra a fines del siglo XVIII indicamos los datos más resaltantes que Martínez de Compañón (Martínez de Compañón 1978) consigna para el norte peruano y que este obispo de Trujillo ubica según curatos: en el curato de Trujillo el 58% de los pobladores eran pardos y negros, en Chocope el 52%, en Santiago de Cao 29%, en Saña 79%, en San Roque 20%, en Santa Catalina 27%, Chiclayo 10%, Ferreñafe 5%, Ingenios 92%, Chepén 37%, Piura 28%, Olmos 18%, Motupe 15%, Paita 16%, Tumbes 46%, Huancabamba 5%, Ayabaca 4%.

exclusiva presencia de poblados con gente de "raza negra". Si recurrimos a censos de siglos anteriores, hallamos que esta presencia negra era muchísimo más significativa.

Ya para 1876 se constata que la presencia negra se encontraba bastante diluida, mestizada y mezclada con habitantes de "otras razas". La "pureza" quedaba relegada a unos pequeños sitios. Y ello era así puesto que durante el virreinato la población de origen africano, voluntaria o involuntariamente, se entremezclaba con blancos y con los nativos descendientes de las culturas prehispánicas. Más recientemente, en el siglo XIX, también se produjeron mezclas entre chinos y negras, y chinos y cholos. Con los chinos inmigrantes estas alianzas maritales fueron su único recurso para poder continuar subsistiendo como grupo étnico-racial, ya que siempre fueron muy pocas las mujeres chinas que salieron de Asia. No ocurrió de esta manera con los japoneses: hubo inmigrantes de ambos sexos del Imperio del Sol Naciente. Mencionamos todas estas mescolanzas biológicas unirraciales o mixtas puesto que evidentemente tienen su correlato cultural.

LA CULTURA POPULAR COSTEÑA

Claro que de los barcos que trasladaron a los puertos peruanos a africanos o asiáticos no sólo desembarcaron hombres destinados al trabajo, junto con ellos vinieron sus tradiciones culturales. Se puede decir que el momento histórico y la ubicación social a la que fueron destinados estos trabajadores inmigrantes determinaron el futuro de estas tradiciones. Y como fueron distintos los períodos y las condiciones precisas en las que hicieron sus ingresos a estas tierras, a pesar que se encuentran denomina-

dores comunes, hay al mismo tiempo particularidades que deben ser consideradas así como debe tenerse en cuenta el volumen e integración que en sí mantenían los inmigrantes.

Debemos insistir que esta frecuente presencia de poblaciones inmigrantes destinadas al trabajo casi ocurrió exclusivamente en la región costera, y si hubo inmigrantes forzados que fueron llevados a la sierra, ello sucedió en ciertos lugares precisos donde la exigencia de fuerza laboral era mayor que la oferta. Pues bien, esta puede considerarse como una constante en estos regulares flujos de inmigrantes: donde había mayor demanda que la oferta de trabajadores se procuró, y casi siempre se consiguió, trasladarlos desde distintos lugares, incluso África y Asia. Por supuesto que esta escasez, que en el siglo XIX se consideraba endémica, está vinculada con los vaivenes de los procesos económicos. Se importan esclavos africanos cuando en el siglo XVI hay demanda de mano de obra en las minas; y nuevamente se importan 'piezas de ébano' cuando la hacienda costera logra cierta consolidación durante el siglo XVII; hay interés y angustia por transportar desde Asia a chinos culíes cuando hay necesidad de fuerza de trabajo para la extracción y ensaque del guano y cuando los latifundios costeros requieren 'brazos' para cosechar algodón y para cortar caña de azúcar, y con este mismo destino se intenta trasladar a canacas desde Oceanía en los primeros años de la década del 60 en el siglo pasado y se consigue durante el presente siglo el traslado de miles de trabajadores desde Japón, además de otros intentos menores exitosos o fracasados. Es curioso, y esto tiene su explicación que no es del caso ampliar, que mientras ocurría todo lo indicado, en la misma

sierra peruana a cien kilómetros de la costa, se encontraban masas de trabajadores indígenas que no bajaban al litoral y al mismo tiempo fue dificultoso conseguir que trabajadores nativos costeños fuesen incorporados en estos sectores que demandaban mayor número de "braceros".

Lo criollo costeño

Sostenemos que las culturas de estos pobladores inmigrados son una de las fracciones, en algunos casos importante, de la cultura popular costeña. Se trata de rasgos predominantes que forman parte de un conglomerado donde también están presentes rasgos de la cultura europea y de la tradicional nativa. Al conjunto de todo ello es lo que denominamos lo criollo. La designación de criollo en la historia peruana ha variado y ha tomado significaciones diferentes: de su carácter insultativo en el Virreinato, y de cierta vergüenza al reconocerse como tales luego de la independencia en 1821, se pasó primero a la aceptación y luego a la magnificación de lo criollo como paradigma. Algunos diccionarios, a los que no les negamos seriedad, suponen que para los peruanos lo criollo es lo nacional. Nadie en el Perú al referirse a las expresiones culturales o al espíritu serrano lo denominaría "criollo", como tampoco de esta manera se calificaría a las alicaídas manifestaciones culturales europeas. El blanco costeño cada vez se siente más atraído y se identifica con lo criollo popular, ya no puede más sentirse ni exteriorizar su orgullo por lo europeo.

Hay música, baile y comidas criollas, hay un ambiente y hay una manera de hablar del criollo y en algún momento también un estilo de vestir, un caminar, un cierto tono de trato con las mujeres, y para un costeño ser criollazo es cierto ideal por lograr-

se. El criollazo es jaranero y chupador, es decir, gusta de aquel ambiente donde en las fiestas predominan vales, polcas, marineras y festejos, donde se sirve carapulcra y cau cau, donde se bebe o, como se dice, se chupa pisco o cerveza, donde la fiesta es de amanecida y "hasta las últimas consecuencias", y si la amanecida sólo es ocasión para retomar nuevos bríos y seguir con la jarana, el verdadero criollazo tiene aguante y puede continuar lo mismo en otro lugar. Aparte de lo que sea tradición serrana (música, bailes, comidas, etc.), el criollo casi no desprecia otras tradiciones, pero en cuanto a música no siente que hay ninguna incompatibilidad con la caribeña o tropical. El buen criollo es o ha sido mambero, guarachero, cumbiambero, salsero; y en una fiesta al momento de acercarse a una mujer para cortejarla ha preferido para aparrarse o apambincharse, sobre todo, un bolero sentimental cantado por Lucho Gatica, Daniel Santos o Armando Manzanero.

Todas estas manifestaciones de lo criollo y del criollismo se han ido conformando a partir de complicados procesos de imbricación de tres corrientes: la nativa indígena costeña (que siempre fue diferente a lo serrano), la popular española y la afronegra. Difícil precisar cual de estas corrientes tiene algún predominio. Las investigaciones al respecto no han avanzado mucho y casi sólo, en cuanto avances, hay algunos trabajos publicados sobre la música. En uno de ellos nos muestran que el vals criollo, el que actualmente se canta y baila, es resultado de la mezcla de la jota andaluza o aragonesa con la mazurca polaca y con el waltz vienes. Y en un momento, cuando es más definida la presencia del vals, "*¡se baila vals pensando en jota!*". Aunque sería mejor dejar la palabra al autor de este estudio:

"Dicho de otra manera: por gestión colectiva no deliberada, progresivamente van sumándose al vals vienes fórmulas rítmicas y giros melódicos de la mazurca y la jota, derivándose de este anárquico tratamiento musical una ostensible modificación en su coreografía original. Con el tiempo, esta especie de simbiosis musical irá en detrimento de las citadas danzas; pierden actualidad en la medida que favorecen el nacimiento de la forma integrada: valse (criollo limeño)". (Santa Cruz 1989: 28).

Al presentar el caso del vals sólo hemos querido mostrar el complejo desarrollo de conformación de una de las manifestaciones de los estusias-mos musicales del costeño. Sería extenso referirnos a otros géneros musicales predominantes en el litoral, sería abusar de los lectores indicarles la complejidad de los orígenes de los instrumentos musicales, de las danzas y las coreografías que acompañan a estos géneros, a las vestimentas particulares de los danzantes cuando hay festividades en los pueblos costeños, a los platos de comida que inevitablemente están presentes cuando música, baile y alegría son una sólida unidad del cual también son parte los bulliciosos cohetones y los siempre llamativos y atractivos fuegos artificiales.

Lo costeño andinizado

Como no podía ocurrir de otra manera, nuestro capitalismo asume y utiliza esta fuerte orientación espontánea del criollismo. Ha creado ciertos negocios de lo criollo que se llaman "peñas" y los programas televisivos están plenos de propaganda que presenta ambientes criollos. Pero como la fuerte migración de la sierra a la costa ha llenado de serrano todo el ámbito costeño, entonces, nuestra

propaganda televisiva que, claro está, también propaga sus ondas hasta las ciudades y pueblos de los Andes, intercala lo serrano, lo costeño y, para atraer a otros sectores sociales importantes, también está presente el rock.

Buena parte de lo anteriormente expuesto casi tiene una mayor concentración en la Capital del país. No obstante, las ciudades y pueblos costeños sólo son variantes que a veces poseen sus particularidades distinguiéndose siempre en conjunto de las tradiciones serranas. Desde la década del cincuenta del presente siglo, la gente de la sierra al igual que los ríos que nacen en los Andes occidentales, descienden a la costa incontrolable, regular, masivamente. En Lima (6 millones de habitantes de un total de 21 millones en todo el país), hay presencia de personas de todos los departamentos, provincias y distritos del país, pero son más notorios los serranos. Y están presentes en todos los niveles sociales, en todos los pueblos, ciudades y barrios; cotidianamente y en todo lugar nos indican su masividad y sus características idiosincráticas; muestran su cultura andina en permanente comparación con lo costeño. Por eso mismo, lo que podría denominarse la cultura de ciudad no es un híbrido amorfo del cual participan todos. Las identidades culturales de los pueblos son mantenidas por sus cultores migrantes de primera generación, y aunque en menor medida hasta por sus hijos que por nacimiento son limeños. Pero, en verdad, aquel sector juvenil limeño y muy popular cuyos padres son de la sierra han creado una subcultura cuya expresión musical se denomina cumbia peruana y que comúnmente se la llama chicha. La chicha tiene amplia aceptación y éxito discográfico, y hay fiestas y orquestas de varios tipos exclusivamente con este carácter que se identifican

con los varios tipos sociales de esta juventud serrano-costeña, entre los que se encuentra sectores lumpenizados. Y este fenómeno social de serranizar la costa o de costeñizar la sierra no sólo ocurre entre esta juventud sino también ha llegado a contagiarse de sus bailes y gustos musicales a los pueblos y ciudades serranos del interior de los cuales alguna vez migraron sus padres. La intensificación de esta creación de una cultura serrano-costeña mestizada no se produce sólo por la ampliación de las posibilidades de difusión de la radio y televisión; la base de ello se encuentra en la continuidad de la intensificación del dominio económico y social costeño. Debemos remarcar que si este dominio es evidente en lo económico, no lo es tanto en relación a las manifestaciones culturales. Reiteramos: la costa peruana con su Lima virreinal se aserrana, se andiniza.

Lo negro costeño

Retomando las expresiones costeñas y sus complejidades pasadas y actuales, es conveniente dar mayor información sobre la importancia que en ellas tiene la tradición cultural negra. En principio, téngase en cuenta que por estar en la costa más tiempo presente, biológica y culturalmente lo negro se ha interiorizado muy profundamente en todo lo costeño. A nuestro entender, lo que ahora percibimos como aportes afro-negros, son la condensación de un proceso que en sus comienzos fue muy variado en tanto que los lugares de origen de los esclavos negro-africanos fueron muchos. Sólo si se hiciera una mención de los géneros, instrumentos musicales y danzas de origen africano tendríamos una larga relación³. Por lo demás, en muchos casos algunas expresiones a rasgos que actualmente son casi de exclusividad de las comunidades negras no son originarias de

África. Digamos, por ejemplo, que en el presente los negros son los mejores; cultivadores de esa forma de expresión poética que es la décima y, sin embargo

"...en décima se cantó la conquista del Tawantinsuyu; en décima se lievo más de una crónica rimada de las guerras civiles entre los conquistadores; en décimas se atacó a los virreyes y en décimas se les aduló Recogiendo tan prolongada tradición surgieron decimistas mestizos habiendo existido una producción pro y anticolonialista que llegó a un épico enfrentamiento durante el ciclo de Túpac Amaru.

La décima, que desde el siglo XV se dio en las más importantes ciudades andinas del extenso Virreinato del Perú... fue quedando relegada-

3. **Fernando, Romero (Romero 1939) ha hecho una relación clasificada y una descripción de los instrumentos musicales de posible origen africano y que algunos de ellos aún se encuentran en la costa del Perú. De la relación hacemos un resumen: a) Instrumentos idiófonos:**

1. Idiófonos percutidores.

Cajón "es uno de los últimos supervivientes del instrumental que trajo consigo al Perú el abuelo congo".

Quijadas. Efectivamente se trata de quijadas de burro cuya sonoridad surge de los golpes que con el costado del puño le da el instrumentista lo que a su vez produce el movimiento de las piezas molares en sus alveolos y aparece así cierto sonido. **Maraca.** Se hace de calabazas redondas secas dentro de las cuales se coloca piedrecillas o algo de cierta solidez que al moverse produce los sonidos; el ritmo lo da el instrumentista. El origen es incierto. **Tejoletas,** tablitas o palillos. Son tablillas que al golpear las unas con otras dan sonoridad.

2. Idiófonos arañadores.

Gama o canzá. Es un palo liso que es frotado contra otro entrecortado en la superficie.

Güiro o reco-reco. "...calabaza seca en la cual se hacen varias ranuras horizontales y paralelas formando una especie de rayero. Sobre éste se pasa, a compás una barreta de madera dura".

da a la costa mestiza... en los albores del siglo XIX. Desde la segunda mitad del siglo pasado hasta las primeras décadas del presente, fueron los núcleos de población negra los que mantuvieron viva esta añeja tradición, la misma que llegó a su casi extinción en la década de 1940, cuando desde Lima se glosó en décimas las primeras incidencias de la Segunda Guerra Mundial" (Santa Cruz 1982: 17, 18).

El contacto de los negros con sus irnos blancos condujo a que asumie-an mucho de la cultura del patrón :omo, por ejemplo, la lengua castella-la. Hoy sólo quedan pocos afronegris-

b) Instrumentos membranófonos.

1. Tambores.

Tambor de tronco. Podría tratarse del ritumba del congo que fue usado en las danzas y estaba hecho de tronco hueco y cubierto con piel de una sola extremidad. **Juego de repicador y llamador.** Tambor-cillos que tenían el uso indicado. **Tambores de marcha, "...tambores llevados en la espalda durante las marchas". Tambor de botija.** Tambor que se hada aprovechando las botijas y que "era tocado por un hombre montado a horcajadas en el cuello de ésta (la botija). **Tamboril.** Parece que se trata "de un tamboril semejante a los muchos africanos, pero ya con influencia hispana". **Tambores de dos parches.** Se trataría de tambores bимembranófonos y ambiper-cusivos.

Pandero, (no hay datos concretos, pero podría tratarse de la puita o cuica de Angola).

Checo. Es una calabaza hueca, abierta de sus lados que el instrumentista se coloca entre las piernas al momento que está sentado.

c) Instrumentos cordáfonos.

Rucumbo. Se trataría del violín africano que sólo es de una cuerda.

Bandola. "...instrumento peninsular usado por los negros... (que) consistía de un cuerpo combado en forma de laúd sobre el cual iban cuatro cuerdas..." de sonido agudo y más fuerte que la guitarra. **Guitarra.** "La guitarra española tomó carta de ciudadanía en la costa... para el negro no resultó un instrumento novísimo...". **Arpa.** Tasó con este instrumento lo que con el anterior". **Marimba.** Ha desaparecido en el Perú.

mos, no pasan de 500 y han sido estudiados por Fernando Romero (Cfr. Romero 1989). Pero ese castellano de España inicialmente en los mismos momentos de la Conquista ya contenía algunos afronegrismos como consecuencias de la existencia de comunidades negras en la península Ibérica, en Sevilla, por ejemplo.

En América, y este es el caso del Perú, la lengua española fue adoptando africanismos que hoy tenemos incorporados y los usamos con naturalidad. Aparte de estas minucias y restos lingüísticos, de las lenguas afro-negras no queda más.

d) Instrumentos aerófonos. **Pitos.** Instrumento prehispánico americano pero también hubo en África en estilos variadísimos.

Flautín. Igual que con los pitos. Flauta de nariz. Instrumento utilizado por los bozales; ya no se usa más en el Perú.

Ahora bien, en cuanto a la cantidad de danzas afronegras, en un artículo periódico reciente (Vega 1989) el autor nos presenta las siguientes danzas, la mayor parte de las cuales han desaparecido, se han integrado, han sido recuperadas o se mantienen:

Aguaenieve. Actualmente es sólo un elegante zapateo pero en sus inicios esta danza fue bastante incitante. **Bate que Bate.** Alarmó a más de uno por su erotismo. **Bamba.**

Bomba. En sus pasos se imitaba a los borrachos. **Caballo cojo.**

Calenda. Fue general en América y presentaba "besos y saltos lascivos". **Conejo.** Danza de Trujillo virreinal. **Conga.** Se tocó en Chiclayo como si fuese una marcha monotonera. **Congo.** Danza norteña. **Cuando.** Mezclaba en parodia el minué con el zapateo.

Chacona. Danza en la cual la pareja "parece que danzando llega al último éxtasis del amor.

Chilena. Fue muy popular en los años 70 del siglo XIX. **Chirimoyero.**

Chocolate. Similar al Bate que Bate. **Don Mateo.** De carácter cómico en el siglo XDC pero en la Colonia estuvo prohibida. **Ecuador.** Tipo de zamacueca.

VISITE NUESTROS GRUPOS DE DEBATE:

<http://groups.msn.com/DERECHOSDELOSPUEBLOS>

<http://es.groups.yahoo.com/group/IPDHI>

En cambio, y a pesar del asedio, la incomprensión etnocéntrica y los prejuicios religioso-sexuales de los españoles, los negro-africanos pudieron defender su música y bailes y, hasta mediados del siglo pasado, mantuvieron cierta organicidad y prácticas propias. Tuvieron sus propios "reyes", mantenían la veneración por sus orígenes, danzaban a lo africano. Y cuando les imponían bailar en la octava de Corpus Christi salían en cofradías, estilo orgánico europeo, y a continuación seguía el desborde festivo, pagano, lascivo, estruendosamente musical, fiesta que en esos instantes se convertía en africana y que iluminada con teas proseguía durante toda la noche.

Festejo. Baile recreado en 1948. **Hatajo.** Bailado por los niños de lea durante las fiestas navideñas. **Inga,** "...danza orgiástica y totalmente erótica...".

Jualipía. Danzas católicas que bailaban las negras de Cañete golpeando el suelo y marcando la cadencia con una especie de árbol de Navidad. **Lando o sambalandó.** Danza grupal. **Lumbé o lundé.** En este baile los danzantes "chocaban bárbaramente". **Londú.** Su rotundidad fue atenuada y por eso llegó a interpretarse con castañuelas. **Maicillo.** Fue descrito como muy indecente "y se bailaba hasta delante de los nacimientos".

Mariquita y Mariposa. Dos danzas catalogadas en el Cusco hacia 1835. **Mizmiz.** Considerada silenciosa. **Moros.** De corte religioso. **Mozamala.** "Se bailaba con dos pañuelos; era una zamacueca lúbrica". **Panalivio.** Prohibida en la Colonia, a continuación se transformó y llegó como canción triste.

Pava. De Piura y Tumbes; danza picante. **Resbalosa o refalosa.** Fue baile propio y no integrado a otro como es ahora. **Sango.** Alegre y jaranero. **Sanjuariana.** Durante su ejecución la danzante, "bailando, recogía del suelo, con la boca, un cacharro de aguardiente". **Sanguaraña.** "...

..posiblemente emparentado con el Sango, se supone que en su ocaso fue sólo una zamacueca muy movida". **Son de los Diablos.** Comparsa de varones muy vistosa.

Sabemos que lo indicado anteriormente ha sucedido de manera mu parecida en otros lugares de los descendientes de los españoles en América. Las hij tonas paralelas acaecidas, con subs(cuencias sociales similares, nos conducen a suponer que la tradición negro-africana en América Latina es un lazo invisible que une a los descendientes de esclavos de muchos sitios y que entre ellos se entienden y se "envían" mensajes a través de los mambos de Dámaso Pérez Prado, de las guarachas tropicales, de las salsa latino-neoyorquinas, de las suave melodías de cualquier bolero cuyo origen en parte son los sonos romántico de los antiguos esclavos del Caribe En suma, lo afronegro es parte indelible de la identidad de los actuales pobladores de esta parte de América

Lo chino en la costa

Según cálculos conservadores que hemos realizado respecto a la cantidad de descendientes de chinos⁴ -sólo si consideramos los cultos que vinieron con el siglo pasado- es probable que en el Perú haya un millón de ellos. Pues bien, esa es la posible medida de la herencia biológica. No podemos presentar, claro está, las dimensiones ni la intensidad de lo cultural. Más

Tandero. Fue de lea a mediados del siglo XIX y que en Piura, donde también se bailaba a comienzos de la presente centuria, se tocaba con quijada de burro".

Toromata. Retomada en la actualidad. **Zamacueca,** "...fue la señora absoluta de todas las danzas afrocriollas". **Zamba.**

Zamapalo. Baile en el que 'las cadera tenían como un molino de aire".

Zambalandó. De exclusivo ambiente negro **Zapateo.** "... danza favorita de los limeños en el siglo XIX **Zorongo.**

4. Suponemos que de los 85 mil chinos que llegaron el siglo XIX, por lo menos 40,000 es posible que hayan tenido descendencia, y si por cada chino se consideran 3 hijos, entonces tenemos, para la primera generación de chinos-peruanos, o injertos, como se dice, una cantidad de

aún cuando en este caso esta presencia es más sutil, casi silenciosa, tal como es la imagen que tenemos de los chinos y que no solamente es la percepción de los peruanos. Al caso viene indicar lo que Gabriel García Márquez escribe, con sus nada discutibles conocimientos socio-históricos, sobre los chinos que migraron a Colombia:

"Nadie creyó que el autor fuera el chino premiado. Había llegado a fines del siglo anterior huyendo del flagelo de fiebre amarilla que asoló Panamá durante la construcción del ferrocarril de los dos océanos, junto con muchos otros que aquí se quedaron hasta morir, viviendo en chino, proliferando en chino, y tan parecidos los unos a los otros que nadie podía distinguirlos. Al principio no eran más de diez, algunos de ellos con sus mujeres y sus niños y sus perros de comer, pero en pocos años desbordaron cuatro callejones de los arrabales del puerto con nuevos chinos intempestivos que entraban en el país sin dejar rastro en los registros de aduana. Algunos de los jóvenes se convirtieron en patriarcas venerables con tanta premura, que nadie se explicaba cómo habían tenido tiempo de envejecer. La intuición popular los dividió en dos clases: los chinos malos y los chinos buenos. Los malos eran los de las fondas lúgubres del puerto, donde lo mismo se comía como un rey o se moría de repente en la mesa frente a un plato de rata con girasoles, y de los cuales se sospechaba que no eran sino mamparas de la trata de blancas y el tráfico de todo. Los buenos eran los chinos de las

120,000. Y si estos a su vez han tenido 3 hijos en promedio, la segunda generación estaría compuesta por 360,000 injertos; y de la actual generación, habría cerca de un millón de descendientes de los chinos culíes. En estos cálculos no consideramos a los chinos que vinieron después del año 1874.

lavanderías, herederos de una ciencia sagrada, que devolvían las camisas más limpias que si fueran nuevas, con los cuellos y los puños como hostias recién planchadas". (García Márquez 1985: 265 y 66).

En nuestro caso, el del Perú, la presencia china ha sido más intensa que en casi todos los otros países de América Latina si exceptuamos Cuba. Por ello las preguntas que frecuentemente nos hemos hecho son ¿qué nos han dejado estos inmigrantes asiáticos?, ¿cómo se ha producido esta transmisión cultural?, ¿acaso las diferencias han sido tan acentuadas que no se ha producido ninguna asimilación de lo chino en lo cultural costeño? ¿se trató de inmigrantes que se mantuvieron en sus colonias encerrados entre ellos mismos y con contactos esporádicos con el vecindario? Creo que contestando a continuación estas preguntas podemos iniciar el reconocimiento del aporte de los chinos en lo costeño.

No parece que haya sido posible un aislamiento absoluto entre los chinos y el resto de la población residente de la costa. No fue así ni en las haciendas, ni en el trabajo en el tendido de rieles para los ferrocarriles, ni en sus fondas, ni en sus tiendas y, en cuanto al barrio chino de Lima, que existe desde la década de los sesenta del siglo XIX, era un barrio de comerciantes donde si predominaba la vida familiar entre los orientales, también era inevitable la apertura al resto de clientes. Además se conoce matrimonios interraciales de chinos con negras y cholos. En los hogares que se formaron, a los hijos se les dio una educación con doble tradición cultural predominando la de la madre ya que la de ella estaba en el ambiente social que rodeaba a esas familias. Pese a ese predominio, algo de lo oriental quedaba en los hijos, lo mismo que se

transmitió en las generaciones sucesivas perdiéndose cada vez más la tradición asiático-china.

Aquellos hogares donde padre y madre fueron o son chinos y hay un interés por mantener lo chino, existen las condiciones para conseguirlo. Los chinos ricos son los que más pueden continuar siendo y convirtiéndose en chinos a sus herederos. Por lo general los chinos pobres han sido ingeridos por los ambientes peruanos (costeños, serranos o selváticos) donde están residiendo. Pero más allá de lo dicho, y posiblemente porque no se trata de una inmigración que ha mantenido su numeroso volumen migratorio con el que se inició hace 140 años; la agresividad o presencia de lo cultural chino si en algún instante tuvo fuerza e influencia, en la actualidad se mantiene en cierto aislamiento. Pero ya desde hace algunas décadas ha penetrado en el pueblo costeño peruano el sabor de la comida china que se come por doquier y es parte de la dieta familiar. Y los festejos de oficina o familiares algunos peruanos los celebramos en los restaurantes chinos que los denominamos chifas. Tanto es este afecto (¿pasión?) que es frecuente encontrar en los mercados limeños un puestecito especializado en venta de ingredientes y verduras chinos. Y es indudable que en casi todas las tiendas y supermercados nunca falta el sillao. Pero entre todos los ingredientes el de mayor consumo es el arroz y del cual aceptamos e informamos conscientemente nuestra adicción. No es que con los chinos se inicie el consumo de arroz en la costa, pero sí se intensifica y su producción se amplía. Actualmente todo buen costeño es arrocero. Y a nuestro informe debemos agregar que más de un ministro de agricultura ha tenido serios problemas cuando este cereal ha faltado en los mercados y en la mesa popular.

Por lo antes dicho, de inmediato surge la preocupación sobre lo que se ha asimilado de la cultura china, ¿por qué casi sólo tenemos evidencia que de esta cultura ya casi forma parte de lo costeño peruano la culinaria china? Posiblemente porque ello es tangible, constatable. Hay, sin embargo, otros elementos o rasgos que se encuentran tan incorporados en la idiosincrasia costeña y que nos son tan obvios y cotidianos que no notamos ni tenemos en cuenta su origen. Un investigador social nos decía que percibía que en algunos pueblitos costeros en los que anteriormente hubo población china que con el tiempo y las generaciones sucedidas se fue diluyendo, los habitantes de esos pueblitos son permanentemente amables, corteses, más refinados en su trato cotidiano interpersonal. Si esto es así, ¿cómo no considerar, por lo tanto, que en la identidad del costeño hay aspectos sutiles orientales que están incorporados y que forman parte de su universo?

De todas maneras queda pendiente la preocupación por determinar qué se incorpora, qué se rechaza, qué se acepta parcialmente y qué mecanismos soterrados ocurren para que al final se presente un todo cernido simbiótico cuando se encuentran poblaciones con diferentes tradiciones culturales. Y en nuestro caso, el de la costa peruana, esas tradiciones vienen, como frecuentemente se ha repetido, de por lo menos cuatro continentes. Una revisión de la historia latinoamericana indica que no se trata de una particularidad del Perú.

Otras tradiciones en la costa

En menor medida que las anteriores, en la costa hay algunas otras tradiciones culturales de reciente presencia. Desde el siglo XIX también están presentes grupos menores de

inmigrantes europeos (ingleses, italianos, alemanes, franceses) de los cuales nos parecen importantes, por su número y por su ligazón con ciertos sectores populares, los italianos. Debe tenerse en cuenta que en cuanto a cantidades ninguno de estos grupos europeos, ni siquiera la totalidad de ellos, es comparable con la cantidad de chinos. En 1876 había 50,000 chinos y, entre todos los otros extranjeros destacaban por su cantidad los italianos que, en ese mismo año, eran no más de 8,000 personas. Si bien ellos se mezclaron con sectores sociales populares, parte de esta colonia o minoría poblacional se mantuvo, frente a la "sociedad nacional", como grupo autointegrado de extranjeros.

Ha sido mayormente notable la presencia de japoneses, tanto por su número como por su importancia económica pasada y actual. Se trataría de una comunidad o colonia de extranjeros que ha pretendido mantenerse integrada en sí misma, con cierto aislamiento, creando o teniendo con anterioridad mecanismos de sanción para aquellos que salen de los límites de la comunidad. Desde un comienzo se dieron niveles de organización propios que posibilitaron que se desarrollaran en la sociedad peruana sin que ello represente su absorción. Los japoneses inmigraron al Perú con la evidente intención de radicarse definitivamente. Desde 1899 a 1923 llegaron cerca de 20,000 destinados a la agricultura cañera y algodónera. Luego, en años posteriores, han arribado otras oleadas más

de inmigrantes nipones renovando y dando solidez de esta manera a sus tradiciones culturales.

REFLEXIÓN FINAL

En la parte final de esta exposición hemos hecho breves referencias a las diversas modalidades de pobladores que han estado presentes en la costa peruana. No se trata de un fenómeno particular, de manera similar ha ocurrido en varios países latinoamericanos. En cada uno de ellos hay una tradición cultural de mayor fuerza que viene conformándose desde hace varios siglos y que es la identidad hegemónica de mayor solidez alrededor de la cual se han ido añadiendo, incorporándose o teniendo vida propia, algunas otras más. Parte de nuestra propuesta es considerar como positiva esta pluralidad sin que pretendamos para el porvenir una fusión integradora que destruya las particularidades.

Para el Perú aceptamos que, en una sociedad futura y nueva, que no puede ser otra que un socialismo creativo, la cultura andina debe ser la identidad hegemónica por la cual se nos reconozca; pero que, a pesar de este predominio, no se debe ni destruir ni desordenar las variantes o tonalidades existentes de esta cultura andina así como tampoco a aquellas que, sin tener antigua presencia en el espacio de los Andes, se han desarrollado en este mismo territorio en estos últimos siglos y hasta de manera muy reciente.

BIBLIOGRAFÍA

BOWSER, Frederick P. *El esclavo africano-1977 no en el Perú Colonial, 1524-1650*. Siglo Veintiuno, México, 430 pp.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. *El Amor 1985 en los tiempos del cólera*. Edit. Oveja Negra, Colombia.

MARTÍNEZ DE COMPAÑÓN, Baltazar 1978 Jaime. *Trujillo del Perú en el siglo XVIII*. Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, Madrid, España, T. II, p. III.

RODRÍGUEZ PASTOR, Humberto. *Historias del Celeste Imperio en el Perú (1850-1900). Migraciones, agricultura, mentalidades y explotación*. Instituto de Apoyo Agrario, Lima, 318 pp.

ROMERO, Fernando. "Instrumentos 1939 africanos en la costa zamba". En: *Turismo*. Lima, marzo. Y en: Afroamérica. México, D.F.

----- *Quimba, fa, malambo, ñeque*. 1988 *Afronegrismos en el Perú*. IEP, Lima, 311 pp.

SANTA CRUZ GAMARRA, César. *El 1989 Waltz y el vals criollo*. 2da. Edic., 193 pp.

SANTA CRUZ, Nicomedes. *La décima en 1982 el Perú*. IEP, Lima, 453 pp.

VEGA, Juan José. "Arte Negro en el 1989 Perú", en: *La República*. Diario, Lima, 20 de setiembre.